

La investigación científica: gasto o inversión de futuro

RODOLFO MIRANDA

Catedrático de la UAM. Director de IMDEA Nanociencia

Para que un país considere que el conocimiento es realmente una fuente de riqueza y bienestar social es preciso que se ejecute un conjunto armonioso de las tres políticas de I+D+i, que son bien diferentes en objetivos y destinatarios:

Política científica:

Objeto: *Impulsar la creación de ciencia*

Destinatarios: *Los científicos. Su afán de competitividad ayuda al éxito*

Política tecnológica:

Objeto: *Impulsar la creación de tecnología y evitar que se genere la que no será útil*

Destinatarios: *Los científicos y los empresarios. Sus intereses pueden no coincidir entre ellos ni con el Gobierno*

Política de innovación:

Objeto: *Tener más empresas innovadoras y que las que ya lo son, asuman innovaciones de mayor riesgo y, por lo tanto, generadoras de más valor*

Destinatarios: *Los empresarios, que se rigen por criterios de rentabilidad y de reducción de riesgo*

Todas las políticas son necesarias para que la economía se beneficie del conocimiento.

“Se puede gastar el 10% del PIB en I+D, pero sin empresarios que aprovechen el conocimiento no habrá ninguna consecuencia económica”

Se puede empezar por cualquier política

Corea del Sur empezó con la política de innovación y hoy tiene una política científica muy desarrollada. España empezó con la política científica, y ha tenido un notable éxito, pero todavía no ha entrado realmente en las otras.

Esto requiere que exista una **arquitectura institucional** que permita que las diversas instituciones académicas jueguen su papel correspondiente, dotándolas de una estructura de gobierno adecuada, una definición de objetivos clara y una imprescindible flexibilidad en la gestión. El exitoso modelo que constituyen los Centros de Investigación de reciente creación (IMDEAs, GUNEs, ICFO, ICIQ, etc) muestra uno de los posibles caminos a seguir para atraer talento, crear un nuevo modelo de transferencia de conocimiento a la sociedad basado en la demanda y mostrar que la inversión en ciencia es, en efecto, una inversión de futuro